

Lo que en cierta medida apenas es que "la Universidad Católica se ve obligada a cobrar aranceles para ayudar a su mantenimiento, pues carece de todo subsidio oficial. Sin embargo, son muchos —cerca del 31,22 % en 1966, mas del 31 % en 1965— los alumnos que total o parcialmente no los pagan. De hecho ningún alumno capaz se queda sin estudiar en la Universidad Católica por falta de recursos.

"Tales aranceles sólo cubren una parte de los gastos de la Universidad.

Lo restante es recolectado del pueblo cristiano a) en la Colecta anual de todas las Iglesias del país, realizada el primer domingo de mayo; b) por las cuotas anuales de los Amigos de la Universidad, y c) por las contribuciones de empresas y personas pudientes.

Si la Universidad no tiene aún todas las Facultades, es fundamentalmente por falta de recursos.

Tal la hermosa realidad de nuestra joven y pujante Universidad Católica Argentina, llevada a cabo bajo el espíritu vigoroso de la Iglesia Argentina en apenas nueve años de existencia. Sólo una Providencia especial de Dios ha podido hacer florecer y madurar tan rápida y fecundamente esta Casa de Estudios".

Así es en efecto y los argentinos todos, libres de prejuicios liberalescos, ya absolutos y trasnochados, no podemos sino felicitarlos de tan bella realidad.

Como se reseñan las actividades de cada Facultad también se consignan las de la de Teología, que es como el faro que proyecta sus luminosos rayos sobre todas las demás Facultades, y por los hechos que se consignan, se colige que aquellas nada tenían de anticuadas, rutinarias, anquilosadas o sacristanescas, y si el día 22 de octubre ocupó una cátedra en la Facultad de Teología el jesuita Lubac, días más tarde, visitó esa misma Facultad y alternó con profesores y alumnos el profesor Gottfried Klapper, de la Iglesia luterana, y la nómina de las conferencias pronunciadas sobre temas teológicos (pp. 350-355) es por demás elocuente. Ciertamente que la U.C.A. hace honor a su nombre.

Por las noticias que tenemos, todas las Universidades católicas, existentes en el país, son de una marcada relevancia y hasta de una modernidad sorprendentes, pero tal vez sea la Católica de Buenos Aires la que lleva la delantera, y nos place que así sea.

Historia y Bibliografía de la Imprenta en el Paraguay, en Buenos Aires y en Montevideo

Reeditada por N. Israel.

SI EN LOS siglos XVI y XVII fueron los pseudo cartógrafos de Amsterdam quienes cubrieron el mundo con mapas americanos, tan elegantes y simpáticos como fantaseosos y errados, es ahora un tal N. Israel quien reedita facsimilarmente las obras, que José Toribio Medina escribió sobre los orígenes de la Imprenta, en las diversas ciudades hispano-americanas, sin percatarse de que nada hay más precario que la erudición, y ya nadie consulta a Medina, utilísimo en su época, hace ya casi un siglo, pero inútil y hasta "perjudicial" al presente, ya que es mucho el agua que, desde aquellos lejanos tiempos, ha corrido bajo el puente.

Un ejemplo: N. Israel, de Amsterdam, acaba de reeditar la **Historia y bibliografía de la Imprenta en el Paraguay, en Buenos Aires y en Montevideo**, compuestas por Medina, a fines del siglo pasado, con un total de 614 páginas, y con un total de 216 piezas, por lo que respecta a la producción tipográfica bonaerense, siendo así que, gracias a los investigadores posteriores a Medina, como Outes, Ugarteche, Torre Revello, Binayán, Canter y Furlong, esa postrera cifra llega ahora a 541 piezas. De los impresos de 1780, Medina conoció 5, y el que esto escribe pudo consignar 12; de 1781 aquél 21, éste 55; de 1782, 95 contra 18, de 1783, 41 contra 11, de 1784, 32 contra 13, y así de los demás años, desde éste hasta 1810.

También la parte meramente histórica, no tan sólo la bibliográfica, ha sufrido una enorme evolución, desde que Medina publicó su libro, y si en 1892 era lo más completo, lo más autorizado, lo más digno de confianza, es hoy lo más incompleto, lo menos autorizado, lo que menos confianza se merece.

Reeditar una obra de esa índole, lejos de ser un avance en los estudios bibliográficos, es un lamentable retroceso.

por
GUILLERMO
FURLONG, S. J.